

LIBRO DE MATEO

Lección 21, Capítulo 6 Continuación 2

Al continuar hoy con la Oración del Señor, comenzaremos en el versículo 13. Los versículos 11, 12 y 13 son llamados algunas veces las «peticiones de nosotros». Esto se debe al uso del plural «nos» al comenzar cada uno de estos versículos. Danos NUESTRO alimento..... perdona NUESTROS pecados..... no nos llesves a NOSOTROS a la tentación. Claramente, la idea es que la Oración del Señor es una forma de oración destinada a mostrarnos, como individuos, los elementos importantes de cada petición que hacemos al Señor. Al mismo tiempo, estos 3 versículos demuestran que somos parte de una comunidad. En los días de Cristo, en el Sermón del Monte, esta comunidad era la comunidad judía; o mejor dicho, la comunidad de todo Israel.

Aunque el cristianismo ha adoptado esta oración como una piedra angular de nuestra fe, la oración es completamente judía en su estructura y en sus pensamientos. Cada elemento de la oración consiste en antiguos temas y principios bíblicos; no nuevos. Por lo tanto, es irónico (al menos para mí) que una Iglesia que alberga tanto antijudaísmo enterrado en sus doctrinas y costumbres utilice la Oración del Señor como pieza central de la liturgia cristiana; porque, de hecho, esta oración no podría ser más judía.

Abran sus Biblias en el capítulo 6, versículo 13.

VUELVA A LEER MATEO 6:13 (hasta el final)

Casi todas las traducciones de la Biblia en inglés leerán de manera más cercana a la KJV.

KJV Mateo 6:13 Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal: Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por los siglos. Amén.

Sin embargo, la CJB lo expresa mejor cuando dice: «Y no nos llesves a una dura prueba». Quizás en el inglés antiguo el término «tentación» significaba algo un poco diferente de lo pque significa para nosotros hoy. Para nosotros, «tentación» significa poner delante de nosotros algo que realmente deseamos, pero que sabemos que debemos resistir. Así que la tentación podría ser ese divinamente delicioso pastel de mousse de chocolate y dulce de azúcar que el mesero ofrece al final de nuestra comida, pero sabemos que no deberíamos aceptarlo. Tal vez la tentación

sea tratar de descubrir cómo incluir el costo de ese nuevo y atractivo BMW en nuestro presupuesto, que ya está bastante estirado... ¡pero probablemente ni siquiera deberíamos estar pensando en ello! La palabra griega es **peirasmos** y significa una prueba, un examen. Es el equivalente de la palabra hebrea **nassah**. Aquí tenemos un buen ejemplo de la Torá sobre cómo necesitamos entender esta palabra.

CJB Deuteronomio 8:2 Debes recordar todo el camino por el cual ADONAI te condujo durante estos cuarenta años en el desierto, humillándote y poniéndote a prueba para saber lo que había en tu corazón: si obedecerías o no sus mitzvot.

Así que en la Oración del Señor la idea es que el Señor no nos lleve a una dura prueba de la manera en que lo hizo con los israelitas durante su éxodo de Egipto. ¿Por qué? Porque las pruebas difíciles, con tanta frecuencia como no, producen fracaso. Y ese fracaso inevitablemente es pecado. En el tratado talmúdico **Berachach** 60b, leemos: «No me pongas bajo el poder del pecado, ni bajo el poder de la culpa, ni bajo el poder de la tentación (prueba), ni bajo el poder de nada vergonzoso». Por lo tanto, este pasaje de la Oración del Señor expresa un patrón de pensamiento judío bien establecido. Es interesante que el cristiano gnóstico Clemente de Alejandría era conocido por orar: «Oh Señor, ponme a prueba». Cristo dice que nosotros debemos esperar lo contrario.

Santiago 1:13 dice esto acerca de la tentación:

CJB Santiago 1:13 Nadie que esté siendo tentado debe decir: «Estoy siendo tentado por Dios». Porque Dios no puede ser tentado por el mal, y Dios mismo no tienta a nadie.

Aquí la palabra griega que también se traduce al inglés como *tempted* o *temptation* es **peirazo**. Los léxicos griegos dicen que esta palabra significa probar si algo puede o debe hacerse. Así que, ciertamente, significa «tentación» en el sentido en que nosotros, los modernos, pensamos en esa palabra. Por lo tanto, aunque Dios sí nos conduce a tiempos de prueba, nunca nos conduce a tentaciones.

Debido a que mientras les hablo es el mes de abril del año 2020, el mundo se encuentra actualmente en medio de una pandemia del virus Covid-19; nadie sabe cuál será el resultado. Ya sea por Dios o por casualidad, la humanidad se encuentra en medio de una prueba. Aunque no puedo decir que Dios necesariamente nos haya conducido hasta aquí, al menos ciertamente es Su voluntad que haya permitido que esto suceda, porque no puede ser de otra manera. Entonces, creyentes, ¿cuál es su respuesta ante esta prueba relacionada con una enfermedad grave y con el colapso

financiero que parece casi inevitable? ¿Está su empleo en peligro? ¿Podrían perder su casa o apartamento como consecuencia de esto? ¿Serán ustedes uno de los cientos de miles (que pronto se convertirán en millones) que enfermarán? Todos hemos sido testigos del miedo y el pánico en sus diversas formas que esta pandemia ha provocado. Desde los estantes vacíos de los supermercados hasta las personas varadas debido al cierre de las aerolíneas. Así es como se espera que un creyente vea esta situación: debe considerarse como nuestro tiempo de prueba delante del Señor.

En este tiempo de prueba, tan lleno de aislamiento e incertidumbre, la Biblia nos dice que debemos dejar de lado nuestro temor y confiar en Dios, porque el temor y la confianza son incompatibles.

NKJ 2 Timoteo 1:7 Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio.

No debemos ignorar la situación grave que enfrentamos actualmente, ni fingir que no existe ningún peligro. Pero el temor no es algo que provenga de Dios; de hecho, el temor es la puerta de entrada al pánico, y el pánico revela una falta de confianza y fidelidad en el Señor. Es comprensible que los paganos que dirigen la mayoría de los gobiernos del mundo y representan a la mayor parte de la población mundial estén dominados por el miedo y el pánico y, por eso, se comporten como lo hacen. Pero un creyente no debería sentir lo mismo ni comportarse de la misma manera. Si lo haces, necesitas comprender lo que esta prueba ha revelado acerca de ti; y debes acudir al Señor para buscar remedio.

El gran rey David enfrentó pruebas abrumadoras y escribió muchos Salmos expresando lo que sentía en ese momento.

CJB Salmo 56:4 Cuando tengo miedo, pongo mi confianza en ti.

NAS Salmo 23:4 Aunque camine por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me consuelan.

CJB Salmo 46:1 2 Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda siempre presente en la angustia.

Como lo pide el versículo 13 de la Oración del Señor, lo último que deberíamos hacer es buscar una dura prueba del Señor. El rey David a menudo fracasó en sus pruebas. Israel a menudo fracasó en sus pruebas. Nosotros a menudo fracasamos en nuestras pruebas; algunas veces porque no reconocemos esa prueba por lo que realmente es. Pero no

tenemos que fracasar. No es inevitable que tropecemos. Como creyentes, el Espíritu Santo está en nosotros. Como seguidores de Yeshúa, tenemos un Ayudador siempre presente para guiarnos y asistirnos durante las pruebas difíciles. Pero ¿cómo se supone que debemos saber qué hacer? Simplemente ser salvos no nos informa cómo debemos enfrentar una prueba difícil; solamente la Palabra de Dios lo hace. Dios deja abundantemente claro que todo comienza con nuestra obediencia, fe y sumisión a Él, porque eso es precisamente lo que una prueba difícil en nuestra vida está poniendo a prueba. ¿Seremos obedientes a las leyes y mandamientos de Yehovah o seguiremos nuestra antigua naturaleza y los caminos degradados del mundo y permitiremos que nuestras malas inclinaciones gobiernen sobre nosotros? No podemos ser obedientes si primero no conocemos esas leyes y mandamientos. Y, sin duda, los mandamientos más importantes que debemos obedecer en un tiempo como este son amar a Dios con todas nuestras fuerzas y amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos.

Es maravilloso cómo Dios nos hizo de tal manera que, en tiempos de prueba, si nos enfocamos en Él, eso nos proporciona alivio y consuelo. Es irónico cómo, en tiempos de prueba comunitaria o incluso nacional, cuando nos preocupamos por los demás en lugar de preocuparnos por nosotros mismos, nuestro nivel personal de temor disminuye. Creyentes, ahora es nuestro momento de brillar. Estos son los tiempos en que nuestro comportamiento y nuestras obras, no nuestras palabras, son lo que más importa. El mundo necesita desesperadamente ver esto en nosotros. Estos son los tiempos en que aquellos que todavía no conocen al Señor pueden mirarnos y ver el amor y la estabilidad de Dios cuando todo lo demás parece caótico y oscuro..... y desearlo a Él. Preocupémonos por eso en lugar de abastecer nuestras despensas al máximo antes de que alguien más lo haga. Y si lo hacemos, pasaremos la prueba y no fracasaremos en ella.

Thomas Paine hizo una cita memorable que, aunque no está en la Biblia, ciertamente expresa un sentimiento basado en principios bíblicos, y vale la pena repetirla y recordarla.

«ESTOS son los tiempos que ponen a prueba el alma de los hombres. El soldado de verano y el patriota de días soleados, en esta crisis, se apartarán del servicio de su país; pero aquel que ahora permanece firme junto a él merece el amor y el agradecimiento de hombres y mujeres. La tiranía, como el infierno, no se conquista fácilmente; sin embargo, tenemos este consuelo: cuanto más difícil es el conflicto, más glorioso es el triunfo. Lo que obtenemos demasiado barato, lo estimamos

demasiado poco: solamente el alto precio da valor a cada cosa. El cielo sabe cómo poner un precio apropiado a sus bienes; y sería verdaderamente extraño que un artículo tan celestial como la LIBERTAD no fuera altamente valorado».

¿Seremos nosotros soldados de verano y patriotas de días soleados para Dios y Su Reino? Es decir, ¿estamos disponibles, somos leales y estamos dedicados solamente cuando los tiempos son alegres y los buenos resultados están garantizados? No existe una tiranía mayor que la del miedo y el pánico. Pero cuando miramos al Cielo y al precio apropiado que Dios pone sobre las cosas de este mundo, entonces tenemos una plataforma mucho mejor desde la cual podemos resistir el instinto de unirnos a los no creyentes en sus terrores internos que producen reacciones externas imprudentes y contrarias a Dios.

Me doy cuenta de que algunos de ustedes quizá no escuchen o lean estas palabras sino hasta mucho después de que esta prueba particular haya pasado y el mundo haya regresado a la normalidad. Pero les prometo que esta no será nuestra última prueba; habrá más en el futuro y quizá serán mayores que esta. Cuál será exactamente su naturaleza o causa, o cuándo ocurrirán, solamente el Padre lo sabe. Pero, como sucede con cualquier prueba o calamidad, lo mejor es estar preparados de antemano. Prepárense, por supuesto, manteniéndose vigilantes. Pero también acercándose más a Dios y aprendiendo sinceramente Su Palabra, para que puedan permanecer firmes sobre ella y sobre su verdad, de modo que sepan qué hacer cuando llegue ese momento.

Aunque ya lo he mencionado anteriormente, muchos estudiosos de la Biblia afirman que las palabras de Jesús en Su sermón están destinadas a un tiempo futuro; el tiempo del fin. Cuando enseñé el libro de Daniel expliqué que, bíblicamente, no existe un solo Día Postrero, sino dos. El primero ya vino y pasó, pues giró alrededor de la primera venida de Cristo. El segundo es futuro y girará alrededor de Su regreso. No puedo entrar en los detalles hoy, pero pueden acudir a mis enseñanzas en TorahClass.com e investigarlos. El punto es que el pueblo judío en los días de Cristo estaba convencido de que ya se encontraba en los Tiempos del Fin. Por lo tanto, las palabras de Cristo estaban destinadas tanto para Su propio tiempo como **para** el futuro; no es cuestión de una cosa o de la otra. Tal es un atributo común de la profecía.

Cuando el versículo 13 pide a Dios que «nos libre del mal», encontramos que la CJB y algunas otras versiones de la Biblia dirán «del maligno»; es decir, se refiere a Satanás. La palabra griega es **poneros**. Los léxicos dicen que significa dificultades o molestias. Por lo tanto, el sentido no se

refiere tanto a la maldad ni está directamente relacionado con Satanás. Así que no puedo estar de acuerdo con la idea de que «líbranos del mal» pretenda significar «líbranos del Maligno». De hecho, en la literatura hebrea y aramea de aquella época, el término «Maligno» nunca está asociado con la persona de Satanás. Simplemente no era un pensamiento judío. Más bien, es un término de la Iglesia proveniente de épocas posteriores.

En cambio, creo que debemos considerar el contexto de su significado como algo claramente relacionado con la primera parte de este versículo: «No nos lleves a la prueba». Por lo tanto, la petición a Dios es que, en lugar de llevarnos a alguna situación difícil de superar, por favor nos libre de ella. Y aquello a lo que no queremos ser llevados es a la prueba y al sufrimiento. Más bien queremos ser librados de las dificultades y calamidades que, por su propia naturaleza, constituyen pruebas y tribulaciones (tal como las estamos experimentando actualmente). Y, por cierto, ser librado de algo no significa evitarlo por completo. Significa ser rescatado de la mala situación que estás experimentando, o quizás que se te muestre el camino para atravesarla.

Los estudiosos llaman a las palabras finales del versículo 13, que son «Porque el Reino, el poder y la gloria son tuyos para siempre, amén», una doxología. Es decir, es una conclusión estándar de un servicio de adoración o de una oración o canción. Y la redacción de esto es muy característica de la liturgia de la sinagoga de los días de Cristo. Así que la Oración del Señor es verdaderamente judía desde el «Padre nuestro» hasta el «amén».

Pasemos ahora de la Oración del Señor al versículo 14. Lo que tenemos aquí es otro *quid pro quo*. Es decir, Dios responderá de acuerdo con la manera en que nosotros nos comportamos. Específicamente: si perdonamos las ofensas de otros contra nosotros, entonces, en igual medida, Él nos perdonará nuestras ofensas contra Él. Para enfatizarlo, y para asegurarse de que el punto que Yeshúa está haciendo no sea malinterpretado, Yeshúa ahora afirma lo mismo, solamente en sentido negativo. Es decir, dice que si **NO** perdonas a otros sus ofensas contra ti, Dios **NO** te perdonará tus ofensas contra Él. Observa cómo esto está directamente relacionado con el versículo 12 de la Oración del Señor («Perdona lo que hemos hecho mal, como también nosotros hemos perdonado a quienes nos han hecho mal»).

Hablemos durante un minuto sobre el perdón porque es un tema difícil de poner en práctica. El perdón **NO** significa que las consecuencias terrenales, naturales o legales de nuestras acciones incorrectas sean

eliminadas. Quizá uno de los mejores ejemplos que podría utilizar proviene de una película titulada *O Brother, Where Art Thou*. El escenario es la Gran Depresión de la década de 1930. Tres tontos escapan de una cuadrilla de presos que trabaja encadenada en una prisión del sur profundo. En cierto momento, mientras intentan regresar a casa y evadir a la policía, uno de ellos escucha los cantos de adoración de un bautismo que está teniendo lugar al lado del camino, en un río bastante lodoso. Aunque hay una larga fila de personas vestidas de blanco esperando su turno, él corre hasta el frente (como si fuera atraído por un imán) y es sumergido en el agua. Cuando sale del agua está eufórico y les dice a sus compañeros criminales que Dios le ha perdonado todos sus pecados, incluido el supermercado Piggly Wiggly que robó. El líder del grupo expresa dudas y le dice que, aunque Dios quizá lo haya perdonado, es poco probable que el gobernador de Mississippi lo vea de la misma manera.

El punto es que la clase de perdón que los seres humanos damos a otros seres humanos es tan espiritual por naturaleza como el tipo de perdón que Dios nos da. Ya sea de humano a humano o de Dios al ser humano, el perdón no significa que escapemos de los castigos justos en la tierra por nuestras acciones incorrectas (aunque, especialmente dentro de una familia o entre amigos, eso puede suceder). Lo que finalmente significa es que ese perdón completo tiene que ver con nuestro futuro eterno y nuestra condición delante de Dios. El principio clave que se está invocando es la reconciliación. Esto se debe a que la reconciliación entre los seres humanos comienza con el perdón, y refleja la reconciliación entre Dios y los seres humanos que llamamos salvación.

El siguiente tema del que habla Cristo es el ayuno. Su instrucción sobre este asunto se reduce a esto: lo que importa a Dios es nuestra humildad interior y no alguna manifestación exterior destinada a llamar la atención. Una vez más, Yeshúa no está proclamando una nueva manera de considerar el ayuno, sino que está tratando de restaurar lo que Dios había querido desde tiempos antiguos. Setecientos años antes, Dios dijo esto por medio del profeta Isaías.

CJB Isaías 58:1 ¡Grita a voz en cuello! ¡No te contengas! Alza tu voz como un shofar. Declara a mi pueblo qué rebeldes son, a la casa de Ya'akov sus pecados. 2 «Sí, me buscan día tras día y [afirman] deleitarse en conocer mis caminos. Como si fueran una nación justa que no hubiera abandonado las leyes de su Dios, me piden decisiones justas y [afirman] deleitarse en la cercanía de Dios, 3 [preguntando:] “¿Por qué debemos ayunar, si tú no lo ves? ¿Por qué debemos afligirnos, si tú no lo notas?”. Esta es mi

respuesta: cuando ayunan, hacen lo que quieren, mientras mantienen a sus trabajadores trabajando arduamente. 4 Sus ayunos conducen a disputas y peleas, a atacar con golpes violentos. En un día como este, un ayuno como el suyo no hará que su voz sea escuchada en lo alto. 5 «¿Es este el tipo de ayuno que quiero, un día en que una persona se aflige a sí misma? ¿El propósito es inclinar la cabeza como un junco y extender cilicio y cenizas debajo de sí? ¿Es esto lo que llaman ayuno, un día que agrada a ADONAI? 6 «Este es el tipo de ayuno que quiero: liberar a los injustamente atados, desatar las correas del yugo, dejar libres a los oprimidos, romper todo yugo, 7 compartir tu comida con el hambriento, llevar a los pobres sin hogar a tu casa, vestir al desnudo cuando lo veas, cumplir tu deber con tus parientes». 8 Entonces tu luz irrumpirá como la mañana, tu nueva piel crecerá rápidamente sobre tu herida; tu justicia irá delante de ti, y la gloria de ADONAI te seguirá. 9 Entonces llamarás, y ADONAI responderá; clamarás, y él dirá: «Aquí estoy».

Yeshúa dice que, en lugar de ayunar y andar por ahí aparentando estar miserables para que la gente piense cuán piadosos deben ser por soportar semejante agonía de hambre autoimpuesta, ayunen en privado. No hagan una demostración de ello. En la época de Cristo, el ayuno estaba regularmente acompañado por el uso de cilicio y por echarse cenizas sobre la cabeza, evidentemente con la intención de que la gente lo notara. Incluso era algo programado. Como se registra en el tratado talmúdico **Taanit** 27b, se ordenaba que los ayunos privados tuvieran lugar los días 2, 3, 4 y 5 de la semana. Los otros días estaban prohibidos. El propósito del ayuno no es una demostración pública, sino una expresión interior de arrepentimiento que solamente Dios puede ver. Permítanme continuar con un tema: en ninguna parte encontramos a Pablo tratando el tema del ayuno en ninguna de sus Epístolas. El ayuno era un elemento religioso muy judío que aparecía principalmente en la Tierra Santa, y mucho menos entre la Diáspora. Los cristianos simplemente han tomado prestada la práctica del ayuno. No hay nada malo en eso... de hecho, es lo que debería hacerse..... pero, desafortunadamente, su práctica generalmente se basa en diversas doctrinas y tradiciones denominacionales porque hacerlo de otra manera requeriría profundizar en el Antiguo Testamento y en el judaísmo. Así que permítanme señalar nuevamente el punto: el ayuno tiene que ver enteramente con el arrepentimiento personal y sincero. La idea es que el pecado no confesado y del cual no nos hemos arrepentido obstaculiza el canal de comunicación entre nosotros y Dios. NO se trata de que cuanto más ayunamos y cuanto más sufrimos por ello, más obtenemos lo que queremos. Esa es una actitud centrada en uno mismo.

La primera es una actitud centrada en Dios.

Es muy propio de Jesús mencionar al Padre dos veces en rápida sucesión. Es el Padre quien ordena, juzga y toma acción. Es el Padre quien ve todo y conoce todo, según Cristo. Es el Padre quien debe ser adorado y alabado. Y ciertamente, mientras Cristo está en el Cielo, nuestro Mesías también debe ser glorificado, pero solamente porque Él es el agente del Padre. La degradación del Padre y la promoción de Yeshúa dentro del cristianismo no tienen absolutamente ninguna base bíblica; más bien, ese intercambio de roles es simplemente antisemitismo y necesita ser confrontado. Esto de ninguna manera pretende disminuir a Jesús. Pero el Padre reina supremo sobre Él y, tal como dice la Oración del Señor que debemos hacer, Cristo dice que debemos dirigir nuestras oraciones al Padre. Y, sin embargo, ¿significa eso que nunca debemos dirigirnos a nuestro Salvador en el Cielo? O, más directamente: ¿oramos a Yeshúa o no?

Tomemos unos minutos con esta cuestión bastante importante porque es mucho más que una mera cuestión teológica. No hay manera de evitar el hecho de que Cristo les dice a Sus discípulos y a todos los presentes en el Sermón del Monte que, cuando oren, deben orar al Padre. Y, sin embargo, en Juan 14 leemos esto:

CJB Juan 14:10-16 10 ¿No crees que yo estoy unido al Padre y el Padre está unido a mí? Lo que te estoy diciendo, no lo digo por iniciativa propia; el Padre que vive en mí está haciendo sus propias obras. 11 Confía en mí, que yo estoy unido al Padre y el Padre está unido a mí. Pero si no puedes, confía por causa de las obras mismas. 12 ¡Sí, ciertamente! Te digo que cualquiera que confíe en mí también hará las obras que yo hago. De hecho, hará obras mayores, porque voy al Padre. 13 De hecho, todo lo que pidan en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. 14 Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré. 15 «Si me aman, guardarán mis mandamientos; 16 y yo pediré al Padre, y él les dará otro Consejero consolador como yo, el Espíritu de la Verdad, para que esté con ustedes para siempre.

A partir de este pasaje podría parecer que, incluso después del ejemplo de la Oración del Señor, tenemos las opciones A y B para orar: ya sea al Padre o a Yeshúa. Y, sin embargo, las aguas se vuelven inmediatamente confusas cuando Cristo dice que, si lo amamos, Él pedirá al Padre que envíe al Espíritu. Claramente, Jesús está diciendo que, de todas las cosas sobre las cuales Él tiene autoridad celestial, enviar y dirigir la obra del Espíritu Santo no es una de ellas.

Más adelante, en Juan 16, leemos:

CJB Juan 16:19-28 **19** Yeshúa sabía que querían preguntarle, así que les dijo: «¿Se están preguntando unos a otros qué quise decir cuando dije: “Dentro de poco no me verán; y luego, poco después, me verán”? **20** Sí, es verdad. Les digo que llorarán y se lamentarán, y el mundo se alegrará; ustedes estarán afligidos, pero su aflicción se convertirá en alegría. **21** Cuando una mujer está dando a luz, siente dolor porque ha llegado su hora. Pero cuando nace el bebé, olvida su sufrimiento por la alegría de que un niño ha venido al mundo. **22** Así que ahora ustedes ciertamente sienten aflicción, pero volveré a verlos. Entonces sus corazones estarán llenos de alegría, y nadie les quitará su alegría. **23** «Cuando llegue ese día, no me pedirán nada a mí. Sí, ciertamente les digo que todo lo que pidan al Padre, él se lo dará en mi nombre. **24** Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Sigán pidiendo y recibirán, para que su alegría sea completa. **25** «Les he dicho estas cosas con la ayuda de ilustraciones; sin embargo, viene el tiempo en que ya no hablaré indirectamente, sino que hablaré del Padre con claridad. **26** Cuando llegue ese día, pedirán en mi nombre. No les estoy diciendo que yo oraré al Padre en favor de ustedes, **27** porque el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que yo vine de Dios. **28** «Yo vine del Padre y he venido al mundo; nuevamente dejo el mundo y regreso al Padre».

Aquí parece como si Cristo estuviera cambiando un poco las cosas respecto de lo que dijo apenas 2 capítulos antes. Yeshúa habló anteriormente de que nosotros, Sus seguidores, le pidiéramos a Él, pero ahora habla de pedir al Padre en el nombre de Jesús. Yeshúa sabía que lo que estaba diciendo podía resultar desconcertante. No pretendía convertirlo en un acertijo; simplemente estamos tratando con la esencia misma de Dios. Los seres humanos han intentado toda clase de maneras de ilustrar la esencia de Dios. Se utiliza el agua (puede ser sólida, líquida o gaseosa). Se utiliza el huevo (cáscara dura, clara blanda que rodea una yema). Las diversas doctrinas de la Trinidad intentan explicar el funcionamiento interno del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En mi opinión, aunque no es completamente adecuado, necesitamos pensar en Dios como un conjunto de atributos identificables, cada uno con un propósito distinto. De esos atributos, Yeshúa, el Hijo, es el agente de Dios que lleva a cabo la voluntad del Padre. En otro sentido, el Padre y el Hijo están tan perfectamente unidos en voluntad (aun así, es la voluntad del Padre la que el Hijo adopta como Su propia voluntad) que parece que, bajo muchas circunstancias, el Hijo puede recibir una petición de uno de

Sus seguidores y actuar porque Su función (Su atributo) es actuar en nombre del Padre, pero todavía solamente dentro de la voluntad del Padre.

Observo que Jesús NUNCA dice que oremos a Él; en cambio, dice que oremos al Padre. Lo que vemos es que, en lugar de utilizar la palabra «orar», Jesús dice que Él mismo debe ser «pedido». ¿Existe una diferencia entre **orar** al Padre y **pedirle** a Jesús? Creo que debe existir en la mente de Jesús, pero no estoy seguro exactamente de cuál pueda ser esa diferencia. He dicho en numerosas ocasiones que todo lo que nosotros, los seres humanos, tenemos a nuestra disposición para comunicarnos con Dios (y unos con otros) y para discernir asuntos del mundo espiritual son palabras humanas. Las únicas ilustraciones del mundo espiritual que tenemos y que podemos utilizar necesariamente provienen del mundo físico. Pero debido a que el mundo espiritual es tan diferente y superior al mundo físico, no existe vocabulario ni ilustración disponible..... y no creo que nuestras mentes estén hechas para comprenderlo de todos modos.... que nos ayude a captar cómo funciona exactamente la relación entre el Cristo y el Padre..... la esencia de Dios. Así que solamente tenemos una idea muy vaga de ello y necesitamos conformarnos con eso por el momento, aunque anhelamos respuestas más concluyentes. Pero advierto: ese anhelo nacido de la curiosidad está bien. Pero si ese anhelo se convierte más bien en una exigencia de pruebas, de modo que la creencia se retiene o se suspende, entonces lo que estamos haciendo es poniendo a Dios a juicio.

Por lo tanto, ¿está mal orar a Jesús? No. Pero, como sucede con todo lo que Él nos ha estado diciendo hasta ahora en el Sermón del Monte, nuestra intención y nuestro motivo detrás de nuestra oración son la clave. Si estamos orando a Jesús para evitar orar al Padre (a quien tantos dentro de la Iglesia institucional consideran el Dios de los judíos y NO de los cristianos gentiles, o ven al Padre como el Dios obsoleto del Antiguo Testamento y a Jesús como el Dios nuevo del Nuevo Testamento), entonces tenemos un problema de motivación. Sin embargo, si oramos a Jesús en el sentido de que Él y el Padre están unidos de alguna manera inmutable que Él ha declarado claramente que existe, algo que está más allá de nuestra limitada capacidad humana de comprender, y que cualquier cosa que le oremos será llevada al Padre o que Jesús actuará en nombre del Padre como agente del Padre, entonces debe estar bien orar a Jesús.

Así pues, en el mismo sentido, el versículo 18 termina con Yeshúa diciendo que, puesto que están orando al Padre y el Padre ve lo que se hace en secreto (y lo secreto, lo privado, es donde debería tener lugar la

mayor parte de la oración personal), entonces es el Padre quien otorgará las recompensas.

El versículo 19 nos lleva a uno de los temas más desafiantes, especialmente para los occidentales. El tema es el dinero y el deseo de tenerlo. Diré de entrada que la Doctrina de la Prosperidad resulta casi absurda e indefendible después de leer los versículos 19-24. Pero en un cristianismo orientado hacia las doctrinas, cualquier nueva doctrina que aparece y que agrada y parece beneficiar personalmente a la congregación suele ser adoptada. También es necesario decir antes de comenzar que, aunque los versículos 19-24 hablan directamente acerca de Dios y el dinero, los versículos 24-35 están conectados con el mismo tema.

La pregunta que tenemos delante es esta: ¿Qué debo hacer con la riqueza personal y cómo afecta esto mis relaciones con otros seres humanos y (más importante aún) mi relación con Dios?

Así que, comenzando en el versículo 19 y avanzando hasta bien entrado el capítulo 7, comenzaremos a tratar lo que debemos llamar «cuestiones sociales», siendo el dinero la primera. La instrucción es no acumular riqueza personal en la tierra, sino más bien acumular riqueza en el Cielo. Aunque nuestra CJB dice «riqueza», la mayoría de las otras versiones dicen «tesoro», y creo que eso se acerca más al significado. La palabra griega es **thesauros** y los léxicos griegos dicen que significa cosas preciosas que son reunidas y guardadas en un tesoro. Uno puede tener riqueza y no necesariamente considerarla un tesoro o algo precioso. Pero las palabras «tesoro» y «precioso» indican el valor y la importancia de algo. Así que la idea es que no concentremos el propósito de nuestras vidas en acumular cosas materiales que son tan preciosas para nosotros, sino que utilicemos ese tiempo y esa energía mental para acumular cosas diferentes que también son preciosas para nosotros, pero por razones diferentes. Por lo tanto, si no debemos concentrarnos en adquirir las cosas materiales (siendo el dinero la principal) en la tierra, entonces ¿cuál es la naturaleza del tesoro no material que acumulamos en un Cielo espiritual? Si respondes que solamente pueden ser cosas espirituales, entonces mi pregunta es: ¿qué cosas espirituales? Si son cosas espirituales, ¿cómo las adquirimos? Creo que la respuesta aparece en los siguientes versículos y, básicamente, consiste en que el tesoro celestial equivale a nuestras buenas obras y generosidad. Así que no se trata de lo tangible (riqueza material) frente a lo intangible (riqueza espiritual). El tesoro precioso que debemos acumular en el Cielo comienza como algo que es bastante tangible. Yeshúa también dice que acumular cosas materiales preciosas en la tierra está destinado, de todos modos, a tener una vida corta. Las

polillas ciertamente se comerán las vestiduras finas y valiosas, y el óxido ciertamente destruirá las cosas hechas de metal (el metal de todo tipo era costoso y valioso en la época de Cristo). Pero las cosas que acumulamos en el Cielo son eternas y nada puede mancharlas, devaluarlas o destruirlas. Pero nuevamente volvemos a la pregunta: ¿qué son esas cosas? La respuesta se encuentra en Mateo 23:23.

CJB Mateo 23:23 «¡Ay de ustedes, maestros hipócritas de la Torá y fariseos! Pagan sus diezmos de menta, eneldo y comino; pero han descuidado los asuntos más importantes de la Torá: justicia, misericordia y confianza. Estas son las cosas a las que debieron haber atendido, sin descuidar las otras».

La menta, el eneldo y el comino eran especias costosas. Solamente las personas de mayor bienestar podían dar esas cosas, o quizá los más piadosos sacrificaban mucho en sus vidas para comprar tales cosas y ofrecerlas. Y, sin embargo, por valiosas que fueran en términos de riqueza terrenal, Cristo dice que la justicia, la misericordia y la confianza son un tesoro más verdadero para Dios. La realidad es que la justicia, la misericordia y la confianza solamente tienen valor cuando se ponen en práctica. Estos principios de Dios deben estar incorporados en nuestras buenas obras, realizadas con la motivación correcta y no para nuestro propio beneficio. Tampoco pueden existir la justicia, la misericordia y la confianza en nuestras vidas simplemente mediante palabras, filosofías o teorías con las que estamos intelectualmente de acuerdo. Así que ciertamente uno puede acumular tesoros como esas especias preciosas y costosas, y no hay nada inherentemente malo en ello; pero tampoco tienen ningún efecto positivo eterno. Es mejor que uno se concentre en acumular las recompensas que Dios nos da por comportarnos y actuar con justicia, misericordia y confianza. Así que, mientras que en la tierra la justicia, la misericordia y la confianza ciertamente deben manifestarse de maneras visibles y tangibles, también tienen su lado etéreo y eterno.

Terminaremos aquí y dedicaremos considerablemente más tiempo al importante asunto de Dios y el dinero cuando nos volvamos a reunir la próxima semana.